

LOS PRÓXIMOS RETOS PARA LA PROFESIÓN EN LA INGENIERÍA

"WE LEARN TO CHANGE THE WORLD"

Mucho se está debatiendo actualmente sobre los aspectos de la formación académica en las carreras de ingeniería y su proyección al trabajo en la industria o en los servicios técnicos avanzados. No es nuestra intención dar aquí orientaciones a los muchos interlocutores que ya participan en el diálogo (Administración, Universidad, Asociaciones Profesionales, etc.), sino aportar alguna perspectiva sobre las dificultades que en el ejercicio de la ingeniería deberán afrontar los que consiguen el título académico al incorporarse a las actividades industriales o de servicios conexos y, sobre todo, al intentar adaptar unos conocimientos mayormente teóricos a la dura experiencia del mundo real.

Aunque en ocasiones no se haya considerado así, la historia pasada, presente y probablemente futura, muestra que la industria es uno de los más fuertes pilares de las sociedades avanzadas. Incluso países con grandes ingresos económicos pero de escasa o nula tradición industrial, como Arabia o los Emiratos, se están dotando de una notable estructura técnica y científica enfocada a la industria energética ajena a los hidrocarburos, su riqueza propia. Y otros que habían cedido terreno en las manufacturas ante la competencia productiva de los países de bajo costo, como los Estados Unidos, tratan de recuperar ocupación a marchas forzadas, basándose en nuevos materiales y productos o dotando a las unidades de fabricación con todos los medios que proporcionan las nuevas tecnologías conectivas.

En la profesión de ingeniería actual y más aún en la que está por venir, se deberá entender que el trabajo no puede ni debe ser solamente una supervisión rutinaria sobre los procesos establecidos que se encomienden, sino transformar los conocimientos en algo práctico de una forma rápida, pragmática y ágil: en resolver los problemas que se vayan presentando y en proponer cambios y mejoras sobre lo existente. Dado que todo ello implica un enfoque generalista, será necesario superar el corsé de la especialización en las actuales titulaciones, mantener la mente abierta a lo que se mueve alrededor, buscar información de manera continua y formarse en los temas que se considere necesarios para los siguientes pasos profesionales. También sería oportuno fomentar la presencia en las Escuelas de personas vinculadas con la industria para que transmitan de primera mano sus vivencias, cosa que era común en los tiempos en que una buena parte de los profesores compartían la actividad docente con la productiva.

Es aquí donde puede y debe estar el campo prioritario de actuación de nuestros Colegios y Asociaciones: dar el necesario apoyo a estas jóvenes generaciones para que no se sientan solas ante la inestabilidad del mercado ocupacional, ni a merced de los puros intereses de los contratantes; que puedan tener a dónde acudir cuando precisen orientar sus conocimientos a campos no suficientemente abordados durante los grados, másteres o doctorados cursados o ya olvidados tras los primeros años de trabajo. Que sean conscientes de que su devenir profesional debe llegar a demostrar competencias de gestión tanto de tecnologías como de personas y, además, evitar la frustración de un enquistamiento laboral no acorde con el esfuerzo que hicieron en los años de estudio.

editorial